

J. V. LERMA Y J. BERNABEU  
(Valencia)

**LA COVETA DEL MONTE PICAYO  
(Sagunto, Valencia)**

I

*INTRODUCCION*

La coveta del Monte Picayo se encuentra situada a 3° 22' 10'' de longitud y 39° 38' 3'' de latitud en la hoja 696 correspondiente a Burjasot, del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000. (fig. 1).

Se trata de una covacha de reducidas dimensiones (fig. 2) excavada en el rodano de la montaña denominada Gausa 103, que se encuentra comprendida en el vértice geodésico de Monte Picayo. Orientada hacia el E., la entrada se encuentra sobre un pequeño escarpado de no muy difícil ascensión, en el que se localizan varias cuevas de parecidas características, cuya prospección no proporcionó materiales arqueológicos.

Cabe destacar que algo más lejos, en el término municipal de Gilet, se sitúan unas pinturas rupestres de tipo esquemático enmarcadas dentro del Eneolítico, cultura a la que pertenece el yacimiento (1).

II

*LA EXCAVACION*

Descubierta en 1972 por Matías Calvo Gálvez y José V. Lerma Alegría, asiduos colaboradores del S. I. P., proporcionó en aquella ocasión una cuenta tubular de piedra rojiza y varios fragmentos de cerámica lisa, entre ellos un borde. Posteriormente, la cueva fue visitada en dos ocasiones (en 1975 y 1977), proporcionando algunas

(1) D. FLETCHER VALLS: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1971». Valencia, 1973, p. 85.

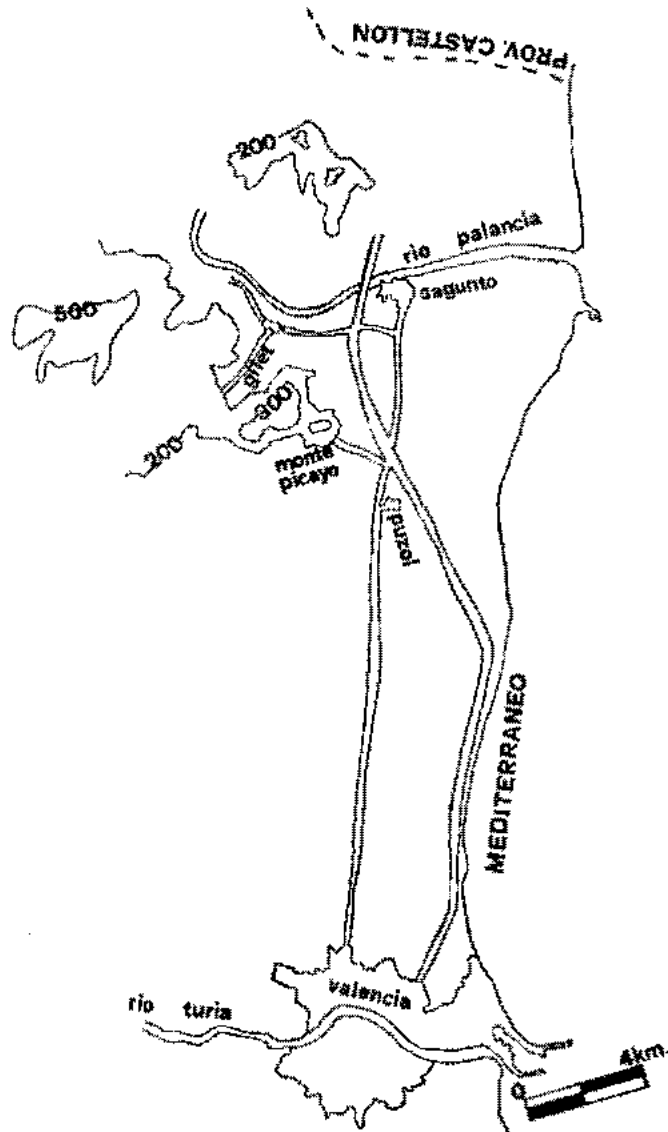


Fig. 1.—Situación del yacimiento

cuentas de collar y varias lascas de sílex, lo que nos hizo suponer que nos encontrábamos ante una cueva de enterramiento eneolítica similar a otras muchas aparecidas en nuestra región, y decidir su excavación, que se llevó a cabo del 20 al 25 de septiembre de 1977, previa la autorización de la Subdirección General, bajo la dirección de la profesora Gil-Mascarell y los firmantes de la presente nota (Lám. I).

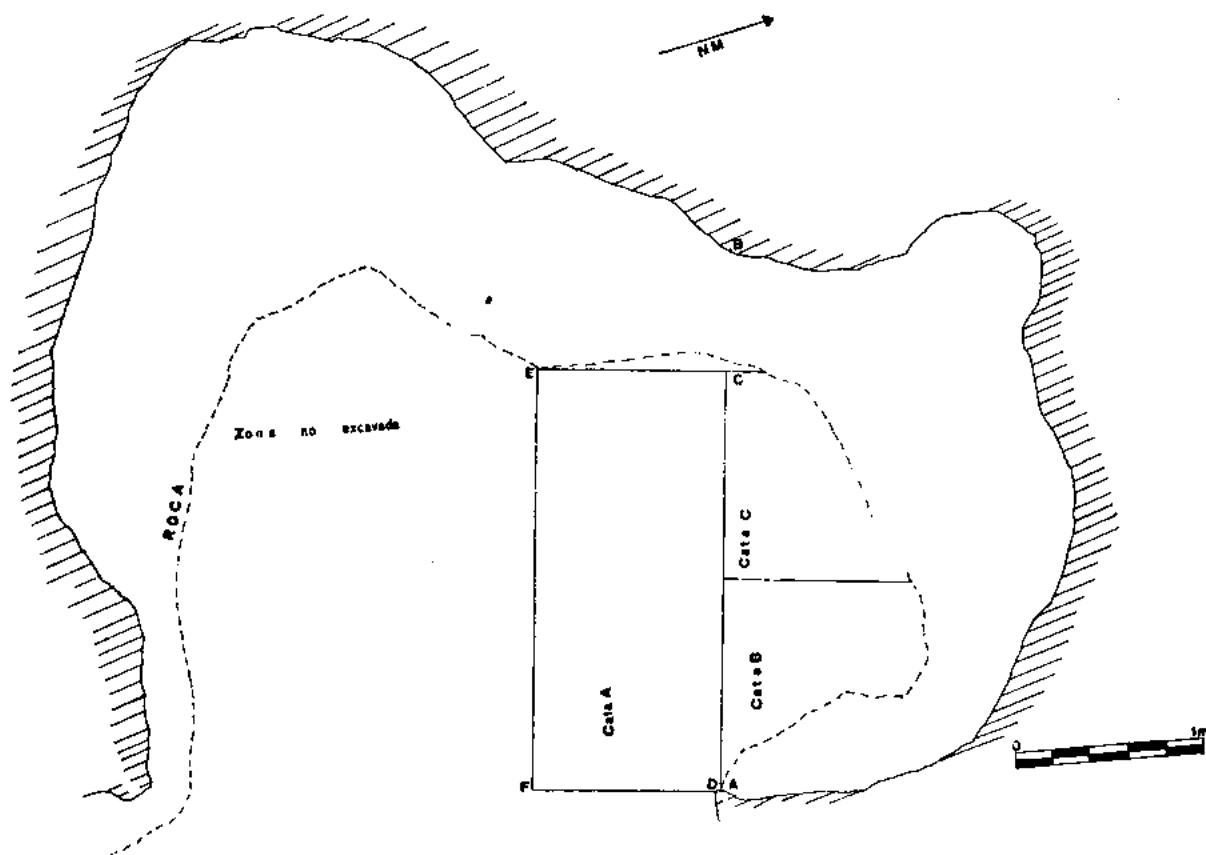


Fig. 2.—Planta de la covacha y situación de las catas

La covacha presentaba dos zonas bien diferenciadas: una parte S. (zona no excavada de la fig. 2), en la que la tierra se reducía a una fina película de arena mezclada con abundantes piedras de pequeño tamaño procedentes de la descomposición del suelo de la cueva, y una parte N. (zona excavada de la fig. 2), en la que la potencia de la tierra parecía ser mayor, por lo que decidimos comenzar abriendo una cata transversal (E-W) en esta parte (cata A. de la fig. 2) para comprobar

su estado de erosión que nos parecía considerable. Dicha cata, de 2'22 m. (diámetro máximo en sentido E-W) por 1 m., confirmó nuestra suposición sobre el estado de erosión en que se encontraba el yacimiento, cuya potencia estratigráfica se reducía a una capa superficial de 32 cm. de profundidad máxima desde el plano de referencia (unos 20 cm. de potencia real), formada por una tierra grisácea, polvorienta, con abundantes piedras de pequeño tamaño en su parte más baja de contacto con la roca (fig. 3). A continuación, se excavaron las capas B

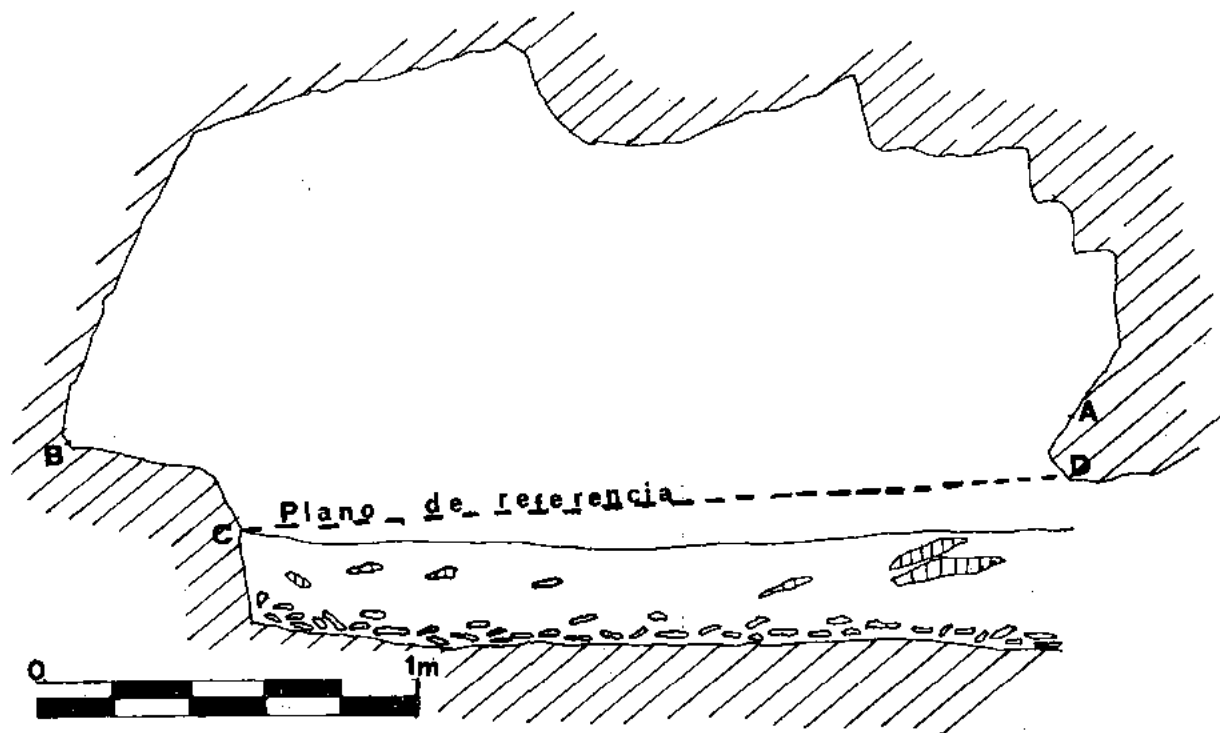


Fig. 3.—Sección por A-B, con indicación del plano de referencia y corte correspondiente al lado norte de la cata A.

y C, con idénticos resultados (fig. 2). El material recuperado es escaso: varias cuentas de collar (discoidales y tubulares, en piedra y en hueso); algunas lascas de sílex sin trabajar y un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada.

La ausencia total de huesos humanos no nos parece que pueda derivarse de un posible carácter no funerario de la cueva, sino del estado de erosión en que se encontraba, ya que el resto de los materiales recuperados indican claramente la presencia de un ajuar de enterramiento.

## III

## INVENTARIO DE MATERIALES

En el presente apartado incluimos todos los materiales procedentes tanto de la excavación como de las distintas prospecciones. Dada la ausencia de criterios estratigráficos, procederemos a agruparlos en grupos convencionales.

A) *Cerámica*

1. Tres fragmentos pertenecientes al borde de un mismo vaso. Pasta, marrón. Desgrasante, calizo y abundante. Superficie, marrón sin restos de bruñido o alisado; cerámica a mano, sin decoración (fig. 4, 1).
2. Trece fragmentos de cerámica, pertenecientes al cuerpo de distintos vasos. Pasta, desengrasante y superficie, variados; sin restos de bruñido o alisado; cerámica a mano, sin decoración.

B) *Sílex*

1. Once lascas y esquirlas de sílex sin retocar; color, melado, gris o blanco (fig. 4, 11).

C) *Metal*

1. Un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada; medidas: 4'9 cm. de largo por 0'4 cm. de ancho (fig. 4, 10; Lám. II, C).

D) *Objetos de adorno*

1. Seis cuentas discoidales planas de hueso (Lám. II, D).
2. Once cuentas discoidales planas en piedra negra (pizarra) (Lám. II, E).
3. Dos cuentas discoidales planas en piedra verde (Lám. II, B). Todas las cuentas discoidales planas miden entre 6'4 mm. de diámetro máximo y 4'4 mm. de diámetro mínimo.
4. Ocho cuentas tubulares en piedra rojiza (rodonita). Medidas: entre 19 y 13 mm. de longitud; y entre 5 y 6 mm. de diámetro (fig. 4, núms. 6, 7, 8 y Lám. II, A).

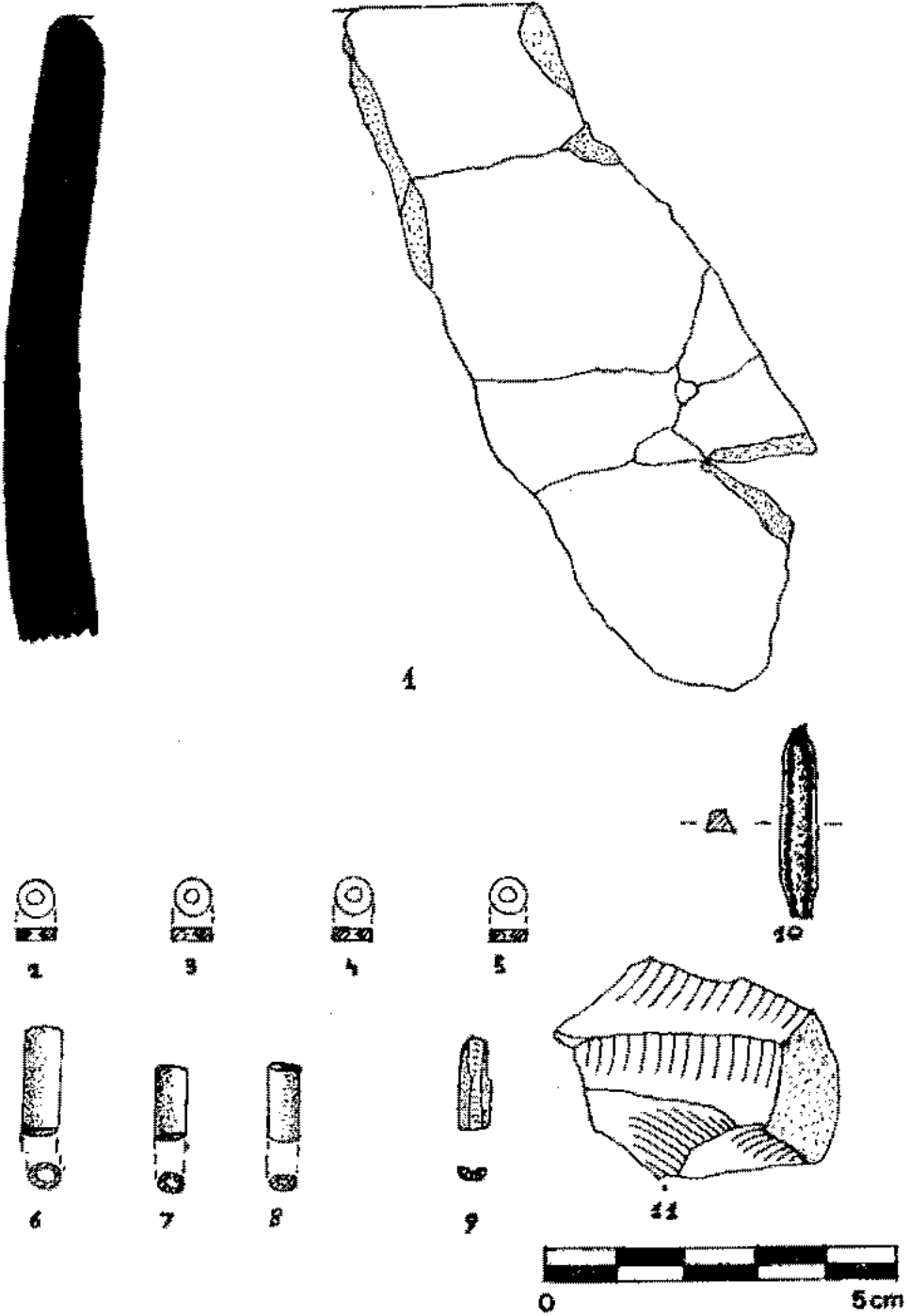


Fig. 4.—1: Cerámica; 2 a 5: Cuentas discoidales; 6 a 9: Cuentas tubulares; 10: Punzón de cobre; 11: Lascas de sílex.

5. Dos fragmentos de una cuenta tubular del mismo material que las precedentes. En estos (fig. 4, 9), puede observarse una doble perforación cónica en sentido longitudinal que fue realizada, probablemente, con instrumento metálico.

## IV

## ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Entre los materiales recuperados cabe destacar, por su abundancia, las cuentas de collar tubulares en piedra. Este tipo de cuentas se presenta en muy contadas ocasiones entre los yacimientos valencianos paralelizables con el nuestro. Hasta el momento, sólo seis de estos yacimientos han proporcionado cuentas tubulares similares: Rocafort, Sima de la Pedrera y Recambra, en Valencia; Filomena, Cova de l'Oret y Bechí, en Castellón.

De la Cova de l'Oret proceden 14 cuentas tubulares en piedra, dos de las cuales son del mismo material que las del Picayo. También de esta misma cueva proceden dos cuentas discoidales de rodonita en proceso de fabricación. Junto a estos materiales se encontraron un hacha plana y un cincel de cobre (2).

De la cova de Bechí, son siete cuentas tubulares en piedra, tres de ellas de rodonita, junto con otras 25 discoidales del mismo material (3).

En los sepulcros de Filomena (Villarreal) se hallaron cinco cuentas tubulares en piedra asociadas con cerámica campaniforme (4).

En la cueva sepulcral de Rocafort, existe una cuenta tubular en piedra semejante a las nuestras, asociada a un puñal de lengüeta (5).

En la Sima de la Pedrera (Benicull) aparece una cuenta tubular, de idéntico material a las estudiadas, asociada, en este caso, a un punzón de cobre de sección cuadrada (también similar al de Picayo);

(2) Material cedido amablemente para nuestro estudio por D. Jesús López.

(3) Material cedido por D. Jesús López.

(4) A. CASTILLO: «La gran cultura hispánica del pleno Eneolítico». Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomo I. Madrid, 1974, p. 639, fig. 518.

(5) I. BALLESTER TORMO: «Enterramiento en cueva de Rocafort». Trabajos varios del S. I. P., n.º 9. Valencia, 1944, Lám. II, C.

a un puñal de lengüeta y una punta de Palmella de cobre; a cerámica campaniforme, y a botones de hueso, cónicos, con la típica perforación en V (6).

También en la cova de la Recambra (Gandía) aparece una cuenta tubular del mismo material que las nuestras (7) asociada con metal (punzón de sección cuadrada), cerámica campaniforme, botones en hueso piramidales de perforación en V, y un posible fragmento de brazalete de arquero (8).

Por otra parte, los punzones de cobre de sección cuadrada se encuentran presentes en yacimientos donde aparece el campaniforme: Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia) (9), y la necrópolis de Algorfa (Orihuela, Alicante) (10); o en yacimientos donde aparece el puñal de lengüeta: Cova de la Barsella (Torremanzanas, Alicante) (11) y Cova de Xarta (Carcagente, Valencia) (12); o en yacimientos donde aparecen ambos elementos: Sima de la Pedrera (13). Sólo en dos casos aparece aislado del anterior contexto: en la Covacha de Ribera (Culleira, Valencia) (14) y en la gruta de les Llometes (Alcoy, Alicante) (15).

En lo que respecta al resto de los materiales, tanto las cuentas discordiales como la cerámica lisa, aparecen en la casi totalidad de los yacimientos de este período.

(6) D. FLETCHER VALLS: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1973». Valencia, 1975, p. 108-109.

Véase en este mismo volumen el trabajo de J. APARICIO: «La Sima de la Pedrera».

(7) V. GURREA GRESPO: «Vaso campaniforme en la región de Gandía». Caesaraugusta, 5. Zaragoza, 1954, p. 31, fig. 3.

(8) J. SAN VALERO, A. SANCHEO y J. APARICIO: «Investigaciones arqueológicas en la Cova de Recambra (Gandía, Valencia)». Saitabi XXVI. Valencia, 1976, p. 27 y 31.

(9) E. PLA BALLESTER: «La coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, V. Valencia, 1964, Lám. V, A, B y C; Lám. VI, A.

(10) J. FURGUS: «Col·lecció de treballs sobre prehistoria valenciana». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 5. Valencia, 1937, p.32.

(11) J. BELDA DOMINGUEZ: «Excavaciones en el monte de la Barsella (Torremanzanas, Alicante)». Mem. de la Junta Superior de Exc. y Antigüedades, n.º 100 (Lám. VII A) y 102 (Lám. XV A). Madrid, 1929 y 31.

(12) FLETCHER VALLS: op. cit. nota 1, p. 104.

(13) FLETCHER, op. cit. nota 6 y APARICIO, op. cit. nota 6.

(14) E. PLA BALLESTER: «La covacha de Ribera». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1968, Lám. II, 1.

(15) V. PASCUAL PEREZ: «Hallazgos prehistóricos en Les Llometes». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1961, Lám. II, b.



## V

## CONCLUSIONES

Si excluimos los yacimientos de la Cova de l'Oret y de Bechí, cuyos materiales proceden de meras prospecciones superficiales, el conjunto de los paralelos anteriormente expuestos nos muestra una considerable uniformidad en los ajuares estudiados.

Por una parte, las cuentas tubulares en piedra aparecen asociadas con el metal en todos los casos; con el campaniforme y los botones en V aparecen en un 50 % de las ocasiones, proporción que podría ser mayor si pensamos que la expoliación en unos casos (Rocafort) y la erosión natural en otros (Picayo), pueden haber impedido que dicho material llegue hasta nosotros.

Por otra parte, sólo en dos de los siete yacimientos estudiados el punzón de cobre de sección cuadrada no aparece relacionado ni con el campaniforme ni con los puñales de lengüeta (Covacha de Ribera y gruta de Les Llometes).

Por tanto, podemos concluir:

1. Que, por el conjunto del material encontrado en el yacimiento, nos encontramos ante una cueva de enterramiento que por sus reducidas dimensiones no podría contener a más de dos individuos, lo que la alejaría de las grandes cuevas de enterramiento colectivo (Pastora, Llometes, etcétera).

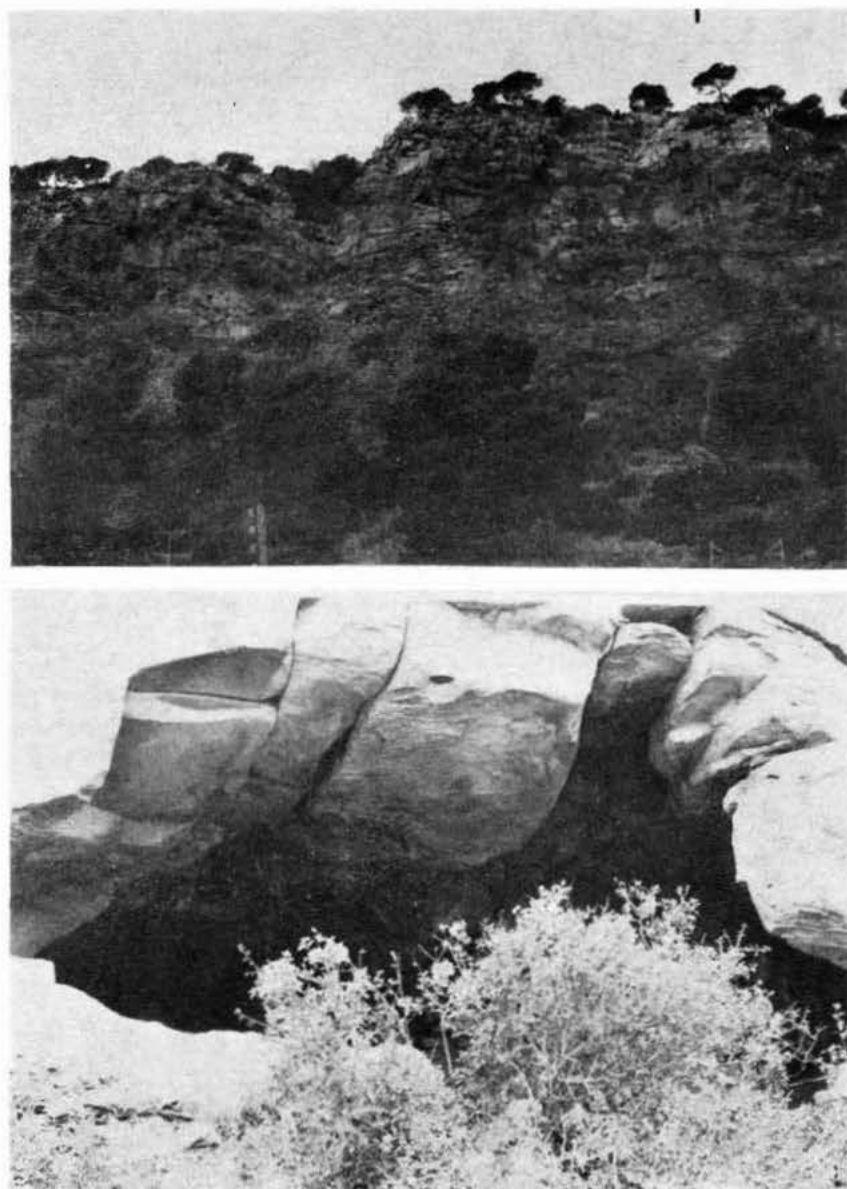
2. Que nos encontramos ante los restos de un ajuar clasificable dentro de una fase muy avanzada del Eneolítico, tal vez en transición hacia la Edad del Bronce Valenciano, que Llobregat, en su estudio comparativo de la periodización realizada por los Leisner para el megalitismo del W. peninsular con las cuevas eneolíticas valencianas, caracteriza por la presencia de puñales de lengüeta asociados con cerámica campaniforme, botones de hueso con perforación en V y brazaletes de arquero (16); fase que en recientes investigaciones ha sido denominada como «Necrópolis de Transición» (17).

3. Que las cuentas de collar tubulares en piedra aparecen siempre en relación con este tipo de ajuares, por lo que creemos posible su inclusión como material característico dentro de este estadio.

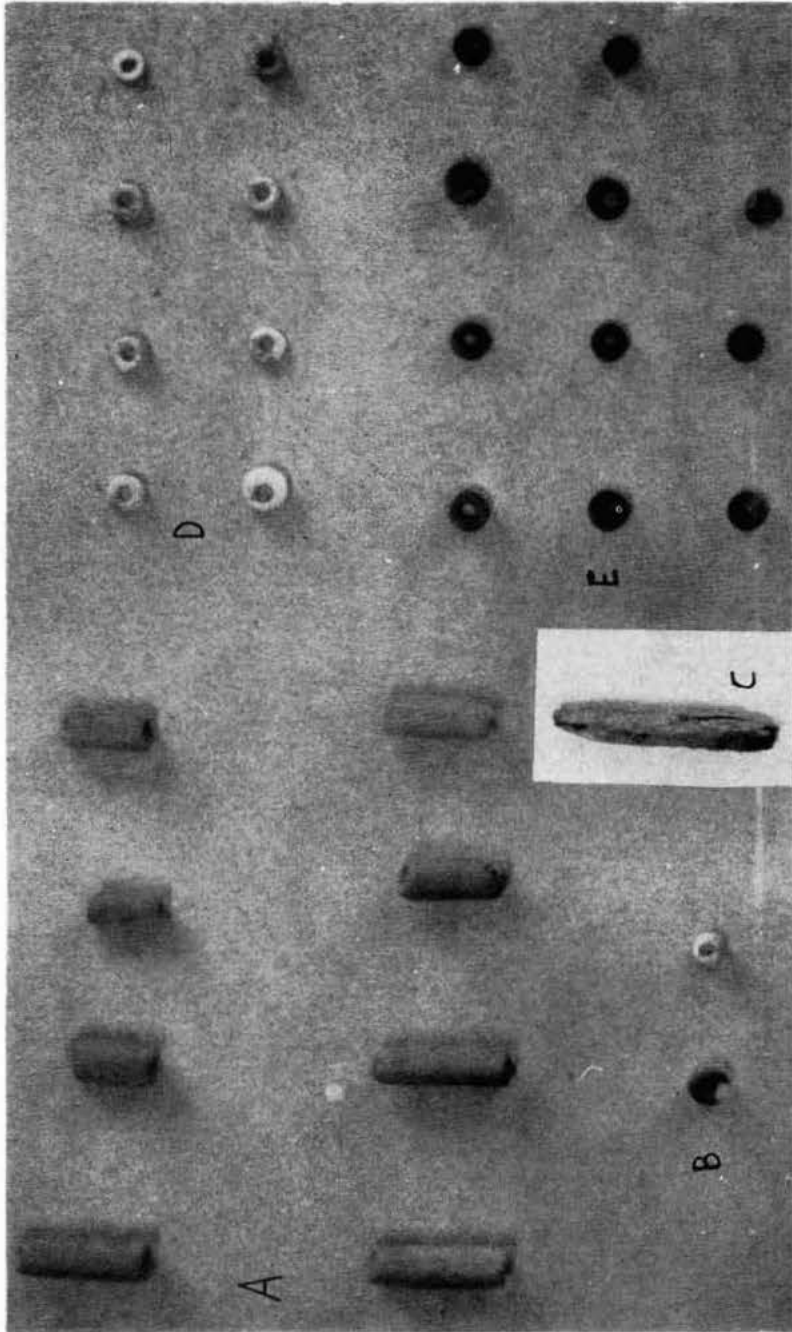
[16] E. LLOBREGAT CONESA: «Los Leisner y el calcolítico valenciano». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, p. 89.

[17] J. APARICIO: «Estudio económico y social de la Edad del Bronce valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, serie tercera. Trabajos monográficos n.º 8. Valencia, 1976, p. 91-102.

Con todo, no creemos que el problema de la posible periodización del Eneolítico valenciano pueda ser resuelto con la información de que actualmente disponemos. Tanto la escasez de buenos conjuntos de materiales publicados, como la falta de una estratigrafía clara sobre la que apoyar y a la que remitir las posibles hipótesis derivadas de las comparaciones tipológicas, nos hacen ser cautos en nuestras conclusiones, a las que consideramos como resultados puramente provisionales en espera de nuevas aportaciones.



Vista general de la vertiente donde se localiza la cueva y entrada de la misma



A: Cuentas tubulares; B y E: Cuentas discooidales en piedra; D: Cuentas en hueso; C: Punzón de cobre (T. n.)